

LA CAMPAÑA MUNDIAL CONTRA EL HAMBRE Y EL DESARROLLO DE LOS RECURSOS HUMANOS ⁽¹⁾

Por

JOSE GARCIA GUTIERREZ
Director General de Capacitación Agraria

Unos mil quinientos millones de seres humanos, la mitad de los habitantes del mundo, se encuentran hambrientos o mal alimentados. Es preciso dedicar una cuidadosa atención a este problema, para resolverlo con la mayor rapidez posible; de no actuar con prontitud y acierto, se agravaría rápidamente la situación, como consecuencia del rápido crecimiento que está experimentando la población mundial, la cual se ha duplicado desde 1900 a 1960 y volverá a duplicarse alrededor del año 2000, llegando entonces a los seis mil millones de habitantes.

Si se quiere alcanzar un nivel alimenticio suficiente para una población que crece a ritmo tan acelerado, es urgente adoptar una serie de medidas encaminadas a desarrollar y utilizar mejor los recursos con que cuenta la humanidad. Entre estas medidas podrían destacarse las siguientes:

1. Elevar los bajos niveles de cultura, para estimular la voluntad de superación de las poblaciones atrasadas.
2. Adiestrar a los dirigentes, para asegurar la existencia de cuadros de mando capaces de guiar el desarrollo.
3. Asegurar un aumento de la producción agraria, basándose en un buen conocimiento de la situación mundial, y armonizar las políticas de producción y de expansión comercial, para evitar que se produzcan efectos desfavorables en los países subdesarrollados.

(1) Trabajo basado en la ponencia presentada por el autor al Congreso Mundial de la Alimentación, bajo el título "El alto precio del analfabetismo".

En el Congreso Mundial de la Alimentación, celebrado en Washington del 4 al 18 de junio pasado (2), se ha puesto claramente de manifiesto que existen grandes posibilidades de éxito para resolver el problema del hambre, aun cuando el aumento de la población mundial es tan rápido que se le ha calificado de «explosión demográfica».

Ese crecimiento de población es, en parte, una manifestación del progreso científico, que ha prolongado la duración media de la vida del hombre. Otras conquistas de la ciencia han conducido al aprovechamiento de fabulosas fuentes de energía sin valor alguno hace pocos años, han puesto los viajes espaciales al alcance del hombre y han hecho posibles otros avances sorprendentes en los últimos tiempos. Esto nos permite ser optimistas respecto al futuro, porque es indudable que los recursos disponibles dependen, en primer lugar, de la voluntad y el trabajo de los hombres y se multiplican con los rapidísimos avances de la ciencia. Hoy existen trabajos en marcha que pueden ampliar en proporciones considerables las perspectivas alimenticias de la humanidad.

Al considerar la labor realizada en el mundo se aprecia que algunos países atrasados muestran una fuerte tendencia a incidir en proyectos de desarrollo directo, en su afán de acortar la distancia que les separa de los países más avanzados; en cambio, no dedican atención suficiente a desarrollar los recursos humanos existentes en el país, cuando el primer recurso del que no se obtiene todo el beneficio posible es la propia actividad humana. Toda la enorme masa de población insuficientemente alimentada tiene, también, una considerable capacidad de aumentar su rendimiento si se la adiestra y orienta convenientemente. Existe la posibilidad de movilizar una riqueza inmensa, sin necesidad de utilizar un equipo costoso, aprovechando la mano de obra insuficientemente ocupada; el ejemplo del Japón es extraordinariamente elocuente a este respecto.

Las principales barreras al progreso están constituidas por la indiferencia y el derroche de esfuerzos. Para superar esas dificultades no basta con planear el desarrollo partiendo de unas cifras que expresen cuantitativamente el potencial humano, sino que es necesario saber bien cómo son esos hombres, cuáles son sus hábitos, sus deseos y su capacidad. Partiendo de este conocimiento,

(2) En la sesión de "Información y Documentación" de este mismo número se da cuenta de dicho Congreso.

y utilizando la persuasión, será posible movilizar a todas las personas interesadas sin romper bruscamente las estructuras sociales existentes, y lograr así que los recursos humanos se conviertan en el motor de la gigantesca transformación que se puede realizar en el mundo.

El mejoramiento de la población rural puede ser fomentado vigorosamente por la labor de extensión agraria, dirigida, también, a impulsar el desarrollo de la comunidad; se promueve así la acción del agricultor, partiendo de la situación real en que se encuentra. Mediante esta labor persuasiva, bien articulada con el medio en que se desarrolla, es posible ir avanzando firmemente por el camino del progreso, salvando las barreras que lo detienen en muchas regiones del mundo. Una de estas principales barreras es el analfabetismo y la falta de una adecuada capacitación que haga posible la necesaria renovación de ideas y hábitos.

EL ALTO PRECIO DEL ANALFABETISMO

DIFICULTADES QUE CREA EL ANALFABETISMO.

El problema del analfabetismo tiene una importancia considerable que no está totalmente reflejada en las estadísticas. Oficialmente se considera analfabeto a quien no sabe leer, pero en la práctica se comportan también como analfabetos aquellas personas que, sabiendo leer, no lo hacen o no se enteran de lo que leen, y los que son incapaces de expresar sus ideas en un escrito.

El analfabeto tiene grandes dificultades para comprender a los demás y hacerse comprender, puesto que no es capaz de utilizar uno de los canales de comunicación más importante en la vida moderna: la palabra escrita. Estas dificultades para comprender un lenguaje utilizado corrientemente en las relaciones entre hombres, determinan un apartamiento por parte del analfabeto, que se sitúa, él mismo, en una posición de aislamiento social. Tal situación es grave, porque, al sentirse incapaz de aspirar a muchas cosas que no encuentra a su alcance, el analfabeto trata de convencerse a sí mismo de que esas cosas no son necesarias para él. Entonces crea una barrera a su alrededor, dentro de la cual se refugia, desconfiado y receloso.

A causa de su aislamiento, el analfabeto vive en un medio es-

trecho y mantiene un intercambio de ideas muy restringido. Esto tiene una importancia decisiva en la formación de su personalidad, ya que en ella influyen pocas personas, que, además, se encuentran en una situación muy parecida a la suya. Por otra parte, es muy difícil que el analfabeto logre desarrollar con éxito sus primeras iniciativas; a causa de la falta de preparación, le fallan algunos de los pasos necesarios en el camino que ha de seguir para coronar sus realizaciones, y, como consecuencia de estos primeros fracasos, empieza a desconfiar de sus posibilidades. El rendimiento de un hombre en estas condiciones es extraordinariamente bajo.

Las actividades desarrolladas por personas analfabetas no pueden progresar al ritmo que hoy sigue la evolución de la técnica. Aunque esto es de una importancia considerable, los perjuicios ocasionados a la sociedad tienen un alcance mayor; el hombre carente de cultura facilita, con su ignorancia, la difusión de las enfermedades contagiosas; su alimentación es deficiente y, como consecuencia, el desarrollo orgánico y el rendimiento laboral son bajos; el respeto mutuo no sale de los niveles más inferiores; en infinidad de manifestaciones el analfabeto es un elemento perturbador de la convivencia. Todo esto eleva el alto precio del analfabetismo.

El problema encierra una gravedad especial entre la población rural, tanto porque el porcentaje de analfabetos es más alto como por las circunstancias en que se realiza el trabajo agrícola. El obrero industrial trabaja en factorías, agrupado sobre una superficie reducida y repitiendo constantemente una operación determinada; en estas condiciones es fácil la vigilancia y en cada lugar de trabajo puede haber una persona más capacitada para resolver los problemas que se presentan. El obrero agrícola, en cambio, trabaja en lugares muy dispersos, realizando operaciones variadas; no es fácil la vigilancia, ni se puede contar en cada lugar de trabajo con una persona más capacitada, a no ser que la explotación esté poco diversificada y todos los obreros trabajen agrupados en muy pocos sitios. Es ésta una de las razones que mantienen el monocultivo en las regiones con un alto grado de analfabetismo.

Especial gravedad encierra el caso de aquellos países poco desarrollados en los que existen pequeños empresarios agrícolas que son analfabetos. Esto constituye un poderoso freno que detiene

el progreso de sus empresas, pues el analfabeto utiliza deficientemente los recursos de que dispone, y requiere un considerable esfuerzo por parte de otras personas para lograr que se incorpore a la corriente del progreso.

La lucha contra el analfabetismo ha de alcanzar tanto a la población escolar como a los adultos. No se puede atender solamente a los primeros y mantener una masa de analfabetos adultos que frene el progreso y ocasionen un gran despilfarro de los recursos. Por otra parte, los analfabetos subestiman la enseñanza, especialmente en el medio rural, donde el analfabetismo es más grave, por ser un fenómeno de masa.

ENSEÑANZA DE JÓVENES.

La enseñanza elemental gana en eficacia cuando se orienta de manera que los conocimientos adquiridos estén articulados con el medio en que vive el alumno, para que éste perciba claramente la utilidad de su aprendizaje, lo que estimula su deseo de aprender.

Es muy frecuente que la enseñanza esté orientada de forma que se insista exclusivamente sobre conocimientos que, teniendo un indudable valor cultural, no son utilizados posteriormente en la vida de los alumnos. Estos conocimientos son olvidados con facilidad y contribuyen a robustecer la idea de que no existe relación entre los conocimientos contenidos en los libros y los que han de aplicarse en la vida real. Esta es una de las ideas con efectos más perniciosos en la sociedad, que ha contribuido en mayor grado al analfabetismo práctico de muchas personas que saben leer.

Para hacer frente a esa situación parece conveniente elegir con mucho cuidado los medios pedagógicos dedicados a la primera enseñanza, especialmente en las escuelas rurales; todos los ejemplos prácticos utilizados deberían estar relacionados con la vida rural, dando los maestros un matiz comarcal a esos ejemplos. Es aconsejable que tanto los temas estudiados como la terminología usada sean adaptadas al ambiente en que viven los alumnos y a las actividades que éstos han de desarrollar en el futuro.

Es preciso esforzarse por lograr que los jóvenes, especialmente

los de áreas rurales, lleguen al convencimiento de que pueden adquirir conocimientos útiles, con carácter inmediato, a través de los libros, y que vean claramente cómo las enseñanzas contenidas en sus textos pueden resultar de gran utilidad en las distintas actividades de su vida. Si desde las primeras lecciones de aritmética el alumno realizase ejercicios relativos a los costes de la producción agrícola en las fincas de sus propios padres, no hay duda de que la implantación de un sistema sencillo de contabilidad en las explotaciones resultaría después sumamente fácil.

Las anteriores observaciones tienen un interés especial para los países subdesarrollados en los que actúan maestros extranjeros, desconocedores del ambiente local.

TAREAS EDUCATIVAS PARA JÓVENES.

Para completar la labor de la escuela primaria son de gran utilidad las tareas agrícolas llevadas a cabo por grupos de muchachos bajo la dirección de los agentes del Servicio de Extensión Agraria. Sería conveniente que en estas actividades participen también los maestros, quienes, si bien descansarían en los agentes de Extensión en relación con los conocimientos de agricultura, tienen en estas prácticas un medio excelente para enseñar cosas tan importantes como son las ventajas del trabajo en equipo, la necesidad de aceptar responsabilidades y la conveniencia de intercambiar puntos de vista con otras personas.

Estas actividades de grupos deben tener un fin eminentemente formativo, para lo cual han de plantearse y prepararse cuidadosamente, de acuerdo con la edad de los participantes y con las condiciones del medio rural en el que viven. Es muy conveniente que los maestros, asesorados en materia agrícola por los agentes de Extensión Agraria, actúen como guías inmediatos de los grupos que desarrollen estas tareas. Tales actividades pueden constituir un complemento de la labor escolar, directamente articulada con el medio y con las ocupaciones propias de la población.

Las tareas más adecuadas para estos grupos son la cría de pequeños animales domésticos (aves y conejos), el establecimiento y cultivo de un huerto, la defensa de una parcela de cultivo contra las plagas del campo, etc. El maestro, que completa su labor educadora a través de estas actividades, va adquiriendo al mismo

tiempo una visión clara de los problemas agrarios y de su solución, con lo cual se logrará que la enseñanza escolar proporcionada a los alumnos tenga un contenido más ligado a la vida real.

Hecha extensiva a la totalidad de la población escolar esa enseñanza agrícola práctica, mediante actividades desarrolladas por grupos de muchachos, despertaría la afición a la agricultura entre la población no agrícola, con la ventaja de fomentar el establecimiento de huertos familiares y de mejorar la comprensión y la solidaridad entre los distintos sectores de la población que trabajan en diferentes ramas de la actividad humana.

ENSEÑANZA PROFESIONAL.

En las regiones con un grado elevado de analfabetismo y un nivel económico bajo, el desarrollo de una enseñanza posterior de carácter profesional, encaminada a lograr que los alumnos adquieran aptitudes y habilidades de aplicación inmediata en el medio en que viven, puede contribuir de manera muy eficaz al prestigio de la enseñanza entre la población analfabeta o semi-analfabeta. Esta capacitación debiera ser impartida en centros de trabajo y tener un carácter fundamentalmente práctico. A través de estas enseñanzas, que responden a un deseo de la población, se puede llegar con éxito hasta la cultura general y el desarrollo de unas aptitudes intelectuales básicas. Una estructura económica más avanzada permite alcanzar con mayor rapidez estos objetivos.

ENSEÑANZA DE ADULTOS.

La situación actual del mundo, en relación con el analfabetismo, es grave, y no se puede esperar a que la primera enseñanza se haya generalizado para resolver estos problemas. Por otra parte, el alto grado de analfabetismo actual es un gran obstáculo para la generalización de la enseñanza. Es preciso abordar con carácter urgente la enseñanza de las poblaciones rurales para romper la barrera que aísla a los adultos carentes de cultura.

La enseñanza de los analfabetos adultos presenta aspectos particulares que deben ser tenidos en cuenta. Todas las satisfaccio-

nes y beneficios obtenidos por ellos han sido alcanzados apoyándose en conocimientos prácticos aprendidos de sus antepasados o de sus vecinos; por esa razón, solamente son receptivos a este tipo de enseñanzas. Para aprender, el analfabeto no acepta más que el camino de la experiencia propia. Esta actitud constituye un elemento retardador en el proceso de la enseñanza, pero hay que aceptarlo, porque es preciso partir de la situación real y ajustarse a ella. No siempre se encuentran estas dificultades tan acusadas; los hombres que han tenido ocasión de viajar han observado otros modelos de vida y esto amplía mucho su campo de aceptación. Las guerras o los movimientos migratorios de trabajadores agrícolas eventuales mejoran mucho la receptividad de los analfabetos, y las poblaciones afectadas por movimientos de este tipo permiten alcanzar resultados mucho más rápidos en el proceso de la enseñanza.

La acción sobre los analfabetos ha de dirigirse a alcanzar dos fines distintos: enseñar a leer y vencer el espíritu de aislamiento. Este segundo objetivo debe ser atendido con especial cuidado; el retraimiento y la falta de receptividad crean un problema moral que agrava considerablemente la situación de quienes no saben leer, constituyendo muchas veces un obstáculo insuperable para la enseñanza; pero no debe olvidarse que el problema creado por el aislamiento del analfabeto puede ser resuelto antes de que aprendan a leer. Existen métodos muy eficaces para elevar el nivel cultural de estas personas, infundiéndoles confianza en sí mismos y despertando en ellos el deseo de adquirir nuevos conocimientos. Tal es el caso de las demostraciones prácticas, en las cuales las personas a quienes se trata de enseñar participan activamente en la acción y aprenden realizando por sí mismos las prácticas correspondientes.

ENSEÑANZA DE MEJORES MODOS DE VIDA Y NUEVOS SISTEMAS DE TRABAJO.

Para llevar a cabo un programa de enseñanza entre las poblaciones rurales es preciso tener en cuenta que los adultos solamente están dispuestos a aprender cuando se encuentran interesados en la materia que se les trata de enseñar. Por esta razón debe comenzarse con temas de cuyo aprendizaje los agricultores

esperan alcanzar un mayor bienestar. Es indudable que la mejora de las prácticas agrícolas constituye el camino ideal para iniciar esta acción sobre la población rural.

La enseñanza de estos conocimientos de aplicación inmediata por el agricultor debe ser hecha sin que éste necesite abandonar sus ocupaciones y teniendo muy en cuenta las condiciones locales, tanto agrícolas como sociales. Por estas razones la enseñanza ha de estar a cargo de personas que conozcan perfectamente los deseos y posibilidades de los agricultores, que convivan con ellos y estén integrados en su medio social. Es así como se puede enseñar a través de un proceso continuo, en el que se promueve y ayuda la acción del propio agricultor. De esta forma van desapareciendo las barreras del aislamiento y la enseñanza queda perfectamente articulada con el ambiente.

Los agentes de Extensión Agraria se encuentran en condiciones ideales para iniciar estos contactos culturales con el agricultor, enseñándole cosas de inmediata utilidad, que éste aprende mediante su propia acción. El agente de Extensión, en contacto permanente con el agricultor, despierta su interés por aprender y le estimula para que sienta deseo de actuar mejor, guiándole en la acción hasta que le vea satisfecho por su nueva conducta. Entonces puede considerarse rota la barrera y vencidos los obstáculos fundamentales que se oponían a la receptividad de un hombre que hasta ese momento sólo confiaba en sus propias fuerzas.

La relación establecida por los agentes de Extensión Agraria con los agricultores puede ser aprovechada como vía de penetración para otras enseñanzas. El agente de Extensión estimula y prepara a la población rural para recibir una formación cultural complementaria, que puede ser impartida de muchas formas, incluso en actuaciones discontinuas; la confianza que el agente de Extensión Agraria ha ganado conviviendo con el agricultor y enseñándole prácticamente cosas útiles puede aprovecharse para que éste vea claramente la posibilidad de aumentar su bienestar como consecuencia de la instrucción.

El agricultor analfabeto cree que solamente merece la pena realizar un esfuerzo por aprender cosas nuevas cuando pretende abandonar la agricultura, pues considera que los canales de comunicación que no están a su alcance se han ideado para otras actividades distintas de la suya. Es preciso realizar el trabajo

que sea necesario con el fin de demostrarle que la instrucción es muy útil para convertirse en mejor agricultor y que de esta forma puede lograr mayores beneficios con un trabajo menos rudo. La consecuencia de esta labor ha de ser un mayor deseo, por parte de los agricultores, de mejorar su nivel cultural, sin que este deseo vaya ligado al de abandonar el campo.

La labor de iniciación cultural ha de llevarse a cabo teniendo muy en cuenta la situación real de la población rural y utilizando métodos adecuados. Los agricultores están, en general, despreocupados de todo problema que no sea el suyo personal; no están dispuestos a escuchar conferencias ni a asistir a clases, y debe actuarse sobre ellos desde su propio nivel, tratando de orientar su conducta. Los métodos más útiles en estos casos son los de contacto personal con individuos o grupos reducidos, comprendiendo las demostraciones. Esto es, indudablemente, caro y constituye uno de los sumandos que vienen a integrar el alto precio del analfabetismo. Entre los métodos destinados a masas, que pueden ser utilizados en estos casos, están las emisiones radiofónicas, el cine, la televisión y las exposiciones; pero el analfabeto no es capaz de tomar anotaciones que le sirvan más tarde de recordatorio y no es fácil que acepte las enseñanzas de unas personas que están geográficamente muy distantes de él, por lo cual no le ofrece confianza el conocimiento que puedan tener de los problemas que le afectan directamente.

A pesar de los inconvenientes mencionados, es innegable la utilidad de los métodos destinados a masas que acabamos de citar para proporcionar información y despertar inquietudes entre la población analfabeta. La utilización de estos métodos debe ser cuidada con especial esmero, pues una interpretación incorrecta puede convertirse en una fuerza que actúe en sentido contrario, alejando de la enseñanza a quienes ya sentían el deseo de aprender, con lo cual el resultado es que se contribuye a aumentar el analfabetismo. Hay que evitar los temas complicados y enseñar esas cosas sencillas de manera sencilla, sin aconsejar lo que se encuentre fuera de las posibilidades de quien ha de recibir el consejo; la idea principal, en el proceso de enseñar a estas personas, es la de hacerles ver claramente que las mejoras están a su alcance, con objeto de vencer su aislamiento y estimular su iniciativa.

La renovación de ideas y hábitos en el medio rural, aunque

no se trate de analfabetos, solamente puede ser lograda mediante una acción personal y permanente al nivel del agricultor; los métodos de actuación sobre masas son simples medios auxiliares para la acción fundamental, que ha de basarse en la convivencia y la ayuda constante.

RESUMEN

La mitad de la humanidad está hambrienta, o deficientemente alimentada. Es preciso atajar este grave problema a un ritmo superior al del crecimiento demográfico, cuya intensidad prevé para el año 2000 una población mundial de 6.000 millones de habitantes.

Entre las adecuadas medidas para conseguirlo destacan: la elevación de los bajos niveles de cultura, la formación de adecuados cuadros dirigentes y el incremento de la producción agraria, así como una necesaria mejora de su comercialización.

El desarrollo de los propios recursos humanos, mediante la renovación de ideas y hábitos, a través de la capacitación, es el sugestivo tema que se aborda en este trabajo.

El mundo, en general, paga actualmente un alto precio por la existencia de grandes masas, principalmente campesinas, analfabetas. La difícil comprensión y expresión, el aislamiento social, la falta de iniciativas y de adaptación al progreso, con la lógica consecuencia de los bajos rendimientos, constituyen parte de ese alto precio.

La enseñanza de la juventud campesina, para que sea eficaz, requiere unos especiales métodos pedagógicos, complementados con unas determinadas tareas educativas, a base de grupos, en las que se fomenten determinadas actividades rurales: avicultura, cunicultura, etc. Especial importancia reviste, asimismo, en este sector, la formación profesional, a fin de dotar a grandes masas laborales de aptitudes y habilidades de inmediata aplicación.

Pero el grave problema educacional no permite esperar el resultado de la actuación sobre las nuevas generaciones, sino que es preciso, también, librar la batalla cerca de los actuales adultos analfabetos, no sólo para liberarles de su ignorancia, sino para lograr vencer su natural aislamiento, su insolidaridad con la convivencia social. Y para ello se precisan sistemas muy particulares que hagan posible su receptividad, brindándoles la posibilidad de una inmediata experiencia personal de lo aprendido.

Para la enseñanza de mejores modos de vida y nuevos sistemas de trabajo, uno de los caminos más eficaces es la mejora de las prácticas agrícolas, incluso con anterioridad a la campaña de alfabetización, ya que aquélla abre el camino de ésta.

Sin desechar los métodos extensionistas de masa, el más eficaz es, indudablemente, el de contacto directo entre el agricultor y el agente de extensión, que vive en su misma localidad y conoce perfectamente sus problemas. El procedimiento es, quizá, el más caro, pero ello ha de ser, también, consecuencia de ese «alto precio del analfabetismo» que debe de pagar el mundo por desterrarlo.

RÉSUMÉ

La moitié de l'humanité est affamée, ou insuffisamment nourrie. Il faut accourir ce grave problème à un rythme supérieur à celui de l'accroisse-

ment démographique, dont l'intensité prévoit une population mondiale de 6.000 millions d'habitants pour l'année 2000.

Entre les mesures appropriées pour y arriver il faut souligner: l'augmentation des bas niveaux de culture, la formation de cadres dirigeants appropriés et l'accroissement de la production agraire, ainsi qu'une nécessaire amélioration de sa commercialisation.

Le développement des propres ressources humaines, moyennant le renouvellement d'idées et d'habitudes à travers la capacitation, est le suggestif sujet qu'on y étudie.

Le monde, en général, paie actuellement un haut prix pour l'existence de grandes masses, principalement des masses paysannes analphabètes. La difficile compréhension et expression, l'isolement social, le manque d'initiatives et l'adaptation au progrès, en plus de la conséquence logique des bas rendements, constituent une partie de ce haut prix.

Pour que l'enseignement de la jeunesse paysanne devienne plus efficace il faut des méthodes pédagogiques spéciales, perfectionnées par des déterminées tâches éducatives, à base de groupes, où l'on protège déterminées activités rurales: élevage de volailles et de lapins, etc. Il est aussi d'une grande importance dans ce secteur la formation professionnelle, afin de doter les grandes masses ouvrières d'aptitudes et d'habiletés d'immédiate application.

Mais le grave problème de l'enseignement ne permet pas d'attendre le résultat de l'agissement sur les nouvelles générations; il faut aussi livrer bataille près des actuels adultes analphabètes, non seulement pour les libérer de leur ignorance, mais pour arriver à vaincre leur naturel isolement, leur insularité avec la vie en commun. Et pour cela, il faut avoir des systèmes très particuliers, afin de faire possible leur réceptivité, les offrant la possibilité d'une immédiate expérience personnelle de ce qu'ils ont appris.

Pour l'enseignement de plus bonnes méthodes de vie et de nouveaux systèmes de travail, l'un des plus efficaces chemins est l'amélioration des pratiques agricoles, même avant la période d'alphabetisation, puisque cela en ouvre le chemin.

Sans refuser les méthodes de vulgarisation, la plus efficace méthode est, indubitablement, celle du contact direct entre l'agriculteur et l'agent de vulgarisation, qui habite la même localité et connaît parfaitement bien leurs problèmes. Ce procès est, peut-être, le plus cher, mais il doit être aussi une conséquence de ce «haut prix de l'analphabétisme» que le monde doit payer pour le bannir.

SUMMARY

Half of the world's population is suffering from hunger or is under-fed. It is imperative to stop this grave problem at a quicker pace than the problem of increase in population expected to reach the figure of 6.000 millions by the year 2000.

Amongst the appropriate measures to attain it, are: rising the low levels of culture, training of adequate leaders and increasing the agrarian production, as well as a necessary improvement of its commercialization.

The development of the human resources, through the renovation of ideas and customs by means of training, it is the suggestive subject tackled in this paper.

The world, in general, pays at the present time a high price for the existence of illiterate crowds of people, mainly rural people. The difficult understanding and expression, the social isolation, the lack of initiatives and adaptation to the progress, with the logical consequence of low yields, constitute part of that high price.

In order to make the education of rural youth efficient, special teaching methods are required, supplemented with some determinate educative tasks, in groups, in which certain rural activities are promoted, such as avicul-

ture, rabbit breeding, etc. Professional training has, too, special importance in this sector, in order to give to the labor masses, aptitudes and accomplishments for immediate use.

The grave educational problem does not allow to wait for the result of the acting over the new generations, but it is also necessary to fight the battle near the present illiterate adults, not only to free them from their ignorance but to succeed in overcoming their natural isolation, their non-solidarity to the community living. For that, it is required to adopt some very particular systems to make possible their receptivity, affording them the possibility of an immediate personal experience of what they have learnt.

For the teaching of better ways of living and new working systems, one of the most efficient ways is the improvement of the agricultural methods, before the campaign of education even, since one paves the way to the other.

Without excluding the educational methods of the masses, the more efficient method is, no doubt, the direct contact between the farmer and the Extension Agent who lives in his same locality and knows perfectly his problems. The procedure is, may be, the more expensive one, but it has also to be consequence of that «high price of illiteracy» that the world must pay to eradicate it.